

Marcial entre el amor y la miseria

No: no puedes irte. Debes terminar
 los escritos que tienes empezados
 y has de quedarte aún. Tú sabes bien
 cómo ahuyentar las sombras con esa lamparita
 que ilumina de noche los papiros
 del libro en que trabajas. Emplea si es preciso
 los trucos que conoces: sahumerios
 y filtros y oraciones
 y que el vino no falte; o adopta tu papel
 de viejito capaz de dar amor
 pues quieres oh hijoputa te devuelvan
 centuplicado para así ir colmando
 tu vanidad. Pero no te descuides:
 pronto no encontrarás quien quiera desvestirte
 ni traerte más tinta o más aceite
 ni compartir contigo las cenas y el desvelo
 ni charlar de la vida o leerte unos versos
 ni ayudarte a dormir antes que llegue el alba.

No: no debes marcharte porque aún
 no te llegó el momento que anuncia la catástrofe;
 ese final de zorro gastado y solitario
 que merodea ciego entre los pajonales
 quemados del verano en busca de un lugar
 donde tenderse ya.

Entre amor y miseria
 has perpetuado aquí tu paso con palabras
 tal huella de una mano rupestre en rojo oscuro
 pero puedes ahora hacer sentir pasión
 a una muchacha que tal vez te lea
 muchos años después de que hayas muerto.
 Aunque andes renqueando te ayudará a seguir
 toda la envidia cárdena del gran anfiteatro:
 los cientos de miradas que acuchillan
 tu toga entre las otras y desean
 hablar de ti en pasado. Pero aún
 hay veneno y jazmín en tu tinta: y ni la muerte
 les va a librar de tu arte despiadado y purísimo.

José Agustín Goytisolo

El show

Desde lo más lejano y más oscuro
de las edades ha llegado
el show
luciendo el arco iris de sus telas
moviéndose bonito
por favor.
Subió las escaleras de la vida
con sombrero y zapatos
de charol
al ritmo entrecortado de una danza
de fuego y de metales
corazón
corazón loco que se fue bajando
por el río hasta Memfis
qué calor
que se metió después en Babilonia
y alborotó la Historia
como un dios.
¡Ay muchacha muchacha que no bailas!
Ni un solo pueblo sin bailar
quedó
pues los griegos sacaron sus guirnaldas
sus aceites y velos
para el show
y en Roma las matronas más honestas
perdieron el recato
se acabó
se acabó el mejor vino en Tarragona
y también en las Galias
el horror.
Y el show con sus mil vidrios de colores
por el Imperio abajo
resbaló
volvió a tensar en África sus cuerdas
cambió la piel gastada
del tambor
y atravesando el mar como un esclavo
se arrancó los grilletes
y danzó.
Ya en el Caribe se oyen sus compases
blancos y negros vibran
con el son

el show se ha vuelto pura fantasía
de saxos y guitarras
y bongós
y estrena ritmos luces y collares
y suspiros y faldas
sí señor
y hace temblar las salas y los patios
y brinca por las calles
te picó
te picó el alacrán que a todas pica
sean chicas o grandes
¡ay doctor!
En las casas abrieron los portales
hasta los ciegos quieren ver
el show.
Esto es algo increíble caballeros
algo tremendo
una revolución:
las mujeres se han puesto de repente
todos los hierros por lucir
mejor
mientras rasga una noche una trompeta
y en el pecho y los vasos
canta el ron...
¡Ay muchacha muchacha ven al baile!
Claro que hay sitio para tí
mi amor.
El show viene de lejos y va lejos
no se termina nunca
la función.

José Agustín Goytisolo